

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

El sujeto en las psicosis, condición de un tratamiento posible.

Irasola, Fernando Miguel.

Cita:

Irasola, Fernando Miguel (2023). *El sujeto en las psicosis, condición de un tratamiento posible*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/403>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/Emk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SUJETO EN LAS PSICOSIS, CONDICIÓN DE UN TRATAMIENTO POSIBLE

Irasola, Fernando Miguel

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

El trabajo realiza un recorrido por las elaboraciones teóricas de las psicosis en Lacan, sobre todo en los primeros años de su enseñanza cuando enfatiza el concepto de estructura. El objetivo será ubicar fundamentos clínicos para una dirección de la cura posible, sin que implique necesariamente una visión deficitaria de la estructura por comparación a la neurosis. Para ello se intenta situar, por una parte, la particularidad de su estructura y, por otra parte, el lugar del sujeto en la psicosis como condición de su tratamiento. Uso como eje del trabajo, además de las teorizaciones de Lacan con respecto a las psicosis, una publicación de Gabriel Lombardi, *La clínica del Psicoanálisis 3*, algunas aclaraciones que Colette Soler (1991) realiza en *¿Qué lugar para el analista?* en *Estudios sobre las psicosis*, y un texto de Contardo Calligaris (1989) *Introducción a una clínica diferencial de las psicosis*, que busca abordar las psicosis por fuera de toda conceptualización deficitaria.

Palabras clave

Sujeto en la psicosis - Estructura en déficit - Lenguaje - Dirección de la cura

ABSTRACT

THE SUBJECT IN PSYCHOSIS, CONDITION OF A POSSIBLE TREATMENT

The work takes a tour of the theoretical elaborations of psychoses in Lacan, especially in the first years of his teaching when he emphasized the concept of structure. The objective will be to locate clinical foundations for a possible direction of cure, without necessarily implying a deficient vision of the structure compared to neurosis. To do this, we try to situate, on the one hand, the particularity of its structure and, on the other hand, the place of the subject in psychosis as a condition of its treatment. I use as the axis of the work, in addition to Lacan's theorizations regarding psychoses, a publication by Gabriel Lombardi, *La clínica del Psicoanálisis 3*, some clarifications that Colette Soler (1991) makes in *What place for the analyst?* in *Studies on psychoses*, and a text by Contardo Calligaris (1989) *Introduction to a differential clinic of psychoses*, which seeks to address psychoses outside of any deficient conceptualization.

Keywords

Subject in psychosis - Lenguaje - Structure in deficit - Address of the cure

Las psicosis como estructura en déficit

Lacan busca abordar la psicosis desde un punto de vista estructural para con ello evitar la operación de la psiquiatría clásica de definir un cuadro clínico por su fenomenología sintomática. La psicosis puede manifestarse en diferentes formas, que van desde las compensaciones imaginarias, pasando por la paranoia, hasta a la esquizofrenia. Estas manifestaciones de gravedad creciente, son la expresión de una estructura que no se restringe a su manifestación sintomática, alucinaciones, delirios o estados de locura. ¿Pero en que consiste esta estructura?

Durante el Seminario 3 Lacan (1955-1956) define a la psicosis por la forclusión (*Verwerfung*) en lo simbólico del significante del nombre del padre. La forclusión es un término que designa la exclusión radical de este significante del campo de lo simbólico, producto del fracaso de la operación del complejo de Edipo y castración y del establecimiento de lo que, dos años después en el Seminario 5 (1957-1958), llamará metáfora paterna. Como consecuencia, el Otro, no logrará la inclusión de la falta y se conservará completo. De allí el peligro permanente en la psicosis a que la demanda del Otro logre reducir al sujeto a simple objeto de su goce. Esta situación remite en el desencadenamiento a la prevalencia imaginaria de una relación dual donde el goce del Otro parece imponerse aplastando la subjetividad.

La estructura de la neurosis, en cambio, se sostiene de la metáfora paterna que establece la primacía del significante fálico y funda el deseo. Funciona pacificando la primigenia relación imaginaria porque aporta la brecha necesaria para dar lugar al deseo y los ideales reglados en la significación fálica como productos de una legalidad que referencia al orden simbólico. Lacan (1957-1958, 180) presenta la estructura del Edipo como una ecuación simbólica de sustitución significativa que da como resultado la significación del Otro en función de un significante privilegiado, el falo. Esta sustitución se realiza en el lugar del Otro y consiste en el remplazo del significante deseo de la madre, endogámico e incestuoso, por el significante del nombre del padre. Operación que permite el acceso (*Bejahung*) al ámbito de lo simbólico. Esta sustitución está imposibilitada en las psicosis. La función de la metáfora paterna es establecer un punto de capitonado que detenga el deslizamiento de significado. Esto

tiene el efecto a nivel de lo imaginario de dar significación a la existencia y al sexo en torno a la significación fálica. Por lo tanto, la intervención de la dialéctica fálica en la pareja especular del estadio del espejo, reorganiza lo imaginario y produce efectos de pacificación de la relación narcisista, porque separa al sujeto de la relación especular con la madre.

Habría que diferenciar, por otra parte, las explicaciones desarrollistas que proponen la detención antes o durante los tiempos del Edipo, entendidos como tiempos cronológicos, casi madurativos. Para Lacan el Edipo consta de una serie de pasos lógicos, consecuencia de operaciones precedentes y habilitante de operaciones subsecuentes. Veremos más adelante, como los planteos desarrollistas, o madurativos tienen un impacto peyorativo en el abordaje del sujeto psicótico, concebido como enfermo o discapacitado.

Cuando la metáfora paterna no se establece tampoco lo hace el punto de capitonado y esto puede dar lugar al desencadenamiento de la psicosis y la “cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcanza el nivel en que el significante y el significado se estabilizan en la metáfora delirante” (Lacan, 1966, 39). Se trata de una afectación del orden simbólico que tiene por consecuencia “manifestaciones patológicas en las cuales el campo de la realidad está profundamente perturbado por imágenes” (Lacan, 1957-1958, 168). Por un lado, la falta de reconocimiento del cuerpo propio y por otro lado, la alteración de las relaciones de objeto, que se juegan en el plano narcisista. Al perderse la referencia fálica, el doble especular funciona en exclusión imposibilitando la fundación del lazo social, pero no solamente se ven afectadas las relaciones con el Otro sino también la constitución del cuerpo como lugar de identificación y reconocimiento imaginario de un yo unificado. Esto implica una perturbación en la dialéctica del yo y sus objetos a nivel del estadio del espejo, a diferencia del neurótico, donde la referencia fálica en el registro imaginario unifica al yo y permite el encubrimiento de la falta en una ilusoria identificación al fallo.

Se pueden definir cuatro momentos de la estructura psicótica, un estadio previo que no manifiesta enfermedad, generalmente implica una compensación imaginaria del elemento simbólico ausente. Un segundo momento que se inicia con el requerimiento en el campo contingente de la realidad, de los recursos simbólicos de los que el sujeto carece. El sujeto se ve confrontado ante la ausencia en la dimensión simbólica, es un momento de perplejidad que Lacan califica de pre-psicosis. A este momento le sigue el desencadenamiento. La falta del significante en cuestión hace tambalear el conjunto del orden simbólico produciendo la emergencia de fenómenos elementales con efectos devastadores a nivel imaginario. Para el desencadenamiento hacen falta, la combinación de un factor ocasional, la confrontación con un requerimiento al significante Nombre del Padre y una dimensión estructural que convierta lo azaroso en carencia para el registro simbólico, se genera entonces una deslocali-

zación del goce desencausado de la red simbólica y el intento de localización es justamente el trabajo de la psicosis que se produce en el último movimiento restitutivo que intenta recomponer el orden simbólico supliéndolo con una metáfora delirante que permite el rearmado de una realidad desarticulada por la intrusión de un objeto que no pertenece al campo de lo imaginario: “Cuando un significante solo aparece en lo real, produce a nivel de la significación un vacío enigmático” (C Soler, 2004, 127). En la paranoia vemos como la restitución que logra la sistematización del delirio pasa por el restablecimiento de un Otro que articule la presencia de este objeto extraño y de este modo logre un apaciguamiento de los fenómenos en relación con el goce invasivo, localizándolo.

La psicosis se desencadena cuando las operaciones de suplencia que sustituyen al significante primordial, o las identificaciones imaginarias que el sujeto toma prestadas del Otro, no alcanzan para estabilizar y anudar algo del goce. El trabajo de la psicosis busca producir una nueva metáfora, pero al carecer de la capacidad sustitutiva inaugurada por la Metáfora Paterna, esa metáfora tendrá características delirantes, es decir, quedará fijada en torno a una certeza, un núcleo que no se podrá relativizar, en tanto no remite a la falta en el Otro sino al contrario, remite al goce de Otro. Sin embargo, constituye una metáfora, es decir un entramado simbólico que admite cierta sustitución, no es lo mismo para Schreber que se haga de él una mujerzuela para el goce de su médico Flechsig, que ser la mujer prometida de Dios destinada a fecundarle hijos de una raza superior que salvarán a la humanidad, tampoco es lo mismo el goce deslocalizado e intrusivo de los fenómenos elementales que un entramado delirante que permita contenerlos dentro de ciertos límites del discurso. Esta metáfora tiene, entonces, por función hacer soportable un goce, que sin la mediación de lo simbólico resultaría insoportable.

El trabajo de localización del goce consiste en ubicar el goce en el Otro, que quedará en el lugar del padre real, gozador y omnipotente, padre ideal que encarna una ley arbitraria porque no está afectada por ella. Un padre “que aparece en lo real y no tiene su correspondiente en lo simbólico” (C. Soler, 2004, 128) Un significante que no remite a nada que lo defina y por eso queda por fuera de la red simbólica y su posibilidad de significación, que posibilita, en definitiva, mediatizar lo real. Se trata de un significante sin significación, pero que justamente por estar desconectado de la red de significantes y carecer de significaciones a las cuales remitirse es que está conectado al goce y es por eso que reaparece en lo real, imponiéndose al sujeto como nombre de su goce que lo concierne, con certeza autorreferencial, se trata de aquello que “forcluido en lo simbólico retorna en lo real como goce del Otro” (Lombardi, 2009, 159).

La psicosis como estructura particular

Hasta aquí desarrollamos, algunas características de las psicosis que en general se determinan por comparación a la es-

estructura neurótica, en cuanto a su carencia en la inscripción de un significante y sus las dramáticas consecuencias cuando se despliega la fenomenología del cuadro clínico, luego de la confrontación por la carencia ante la demanda del Otro.

El problema con este tipo de abordaje es que implícita o explícitamente, establece una progresión entre estructuras en función de su endeblez y consecuente gravedad psicopatológica de su sintomatología, pronósticos desfavorables y en definitiva, la merma de sus capacidades adaptativas a un orden social de exclusión al que resulta funcional.

Por ello habría que diferenciar entre la posición subjetiva que marca una estructura, de las patologías a las que puede dar lugar. Es necesario plantearse el lugar de la locura en contraposición a la prevalencia de una realidad única que necesariamente deja al loco carente de ciertas capacidades. La locura puede no desencadenarse nunca, sin embargo, bajo la mirada deficitaria de la psicosis la locura pasa a ser su fenómeno característico por el impacto en el lazo social; desconociendo, además, que puede también manifestarse en otras estructuras, como lo demuestra Freud en los casos de neurosis obsesivas graves o de locuras histéricas. En contrapartida, hay ejemplos de grandes genios locos de la historia, casos de psicosis, desencadenadas o no, que por su no-sumisión a los marcos del fantasma neurótico y al significante fálico permitieron cierta independencia del sentido común que quizás pueda explicar aportes fundamentales para la historia de la humanidad, grandes filósofos como Lois Althusser, Jean Jacques Rousseau, escritores como James Joyce o Sylvia Plath, matemáticos como Kurt Gödel o Georg Cantor, artistas como Vincent van Gogh o Salvador Dalí, poetas como Fernando Pessoa o Virginia Woolf, entre muchos otros.

Por otra parte, Lacan (1957-1958) señala que, en el hombre moderno, el delirio quizás sea condición de posibilidad del yo, en tanto afirma su independencia como existencia individual y “Esto es realmente algo que merece compararse punto por punto con un discurso delirante” (191).

El efecto, entonces, de un abordaje deficitario de las psicosis, es que nos regresa al punto de partida del que Lacan había querido diferenciarse cuando descartara la operación psiquiátrica de sesgo etiológico sustancial y biologicista.

Contardo Calligaris (1989) aborda esta problemática planteando una pregunta inicial: ¿Qué es la organización de un sujeto estructurado en la psicosis, pero que nunca tuvo una crisis? (9) Esta pregunta supone, además de la propuesta Lacaniana de un diagnóstico por estructura, una indagación por las características propias de la psicosis con independencia de la neurosis.

El autor propone un punto de quiebre en el desencadenamiento de la psicosis, no solo por sus efectos clínicos sino porque habilita a pensar la psicosis como una estructura deficitaria, dada la confrontación con un significante en falta que deja a la estructura en déficit, intentando infructuosamente su estabilización en una reorganización subjetiva equivalente al de la Metáfora Paterna, pero de menor eficacia, y ese es el producto que cono-

ceamos como Metáfora Delirante.

Calligaris critica el abordaje Lacaniano que por su prevalencia clínica centra la atención en los fenómenos posdesencadenamiento, por ello su determinación de la estructura psicótica habría adquirido un sesgo deficitario. De ahí la importancia de la pregunta por el modo de estructuración previa al desencadenamiento, donde el sujeto no ha sufrido ninguna descompensación, en tanto permite encontrar un modo particular de posición subjetiva caracterizado por lo que se manifiesta clínicamente como errancia y que es producto de la carencia de una significación central, recordemos que el falo es el significante destinada a designar todos los efectos de significación (Lacan, 1958, 657) Entonces, al no establecerse este eje vertebrador de las significaciones, el psicótico tendrá la necesidad de recorrer una red de caminos infinitos y no idealizados, en la construcción de un saber propio, singular, no encorsetado a los parámetros del Otro. Se trata entonces de un saber positivamente otro, no dispuesto a la negatividad de la forclusión, que solo puede pensarse en funciones a partir del desencadenamiento, antes la estructura no giraría en torno a su ausencia, si bien no está presente, la estructura no se arma en torno a su exclusión, sino como una red simbólica que funciona de otra manera. Pero no se trata simplemente de una compensación imaginaria, hay un armado simbólico que Calligaris propone como impensable desde un punto de vista neurótico. El autor arriesga una propuesta basada en una estructura simbólica con un punto de capitón móvil y una significación errante, no amañada a un punto central (1989, 17). Esta fluidez permitiría circular por diversidad de contextos en una relación con el saber independiente de los parámetros del Otro, sin la debilidad mental que implica delegar en la suposición de saber del Otro.

El sujeto y la psicosis

Según la conocida definición de Lacan, un sujeto es lo que representa a un significante para otro significante y por ello se puede entender como producto y condición del lenguaje. Pero, según Lombardi, “Un sujeto surgido del lenguaje debe acomodarse a la situación de ser además un sujeto de goce” (2009, 40), lo cual lo divide irremediamente. El significante se revelará impotente para representar al sujeto del goce y por ello siempre queda un resto, objeto *a* en relación a lo simbólico.

Definido así surge la pregunta por el sujeto en la psicosis. Dado que el sujeto implica la falta producto del interjuego de representación significativa, y que además es inescindible de un resto de goce. La pregunta es si hay sujeto en la psicosis, dada la dificultad de la metaforización y la prevalencia del goce del Otro. Para intentar una respuesta parece necesario ir hacia articulaciones básicas de Lacan. En su célula elemental del grafo del deseo, Lacan (1960, 766) muestra que la más básica interacción del viviente con la cadena del lenguaje tiene como producto al sujeto barrado. También en el segundo grafo encontramos al sujeto barrado, pero esta vez como fundamento de una con-

clusión que es la identificación simbólica, y en el medio toda la transitividad de las identificaciones imaginarias que se juegan en función de la demanda del Otro que significa de manera totalitaria a nivel del mensaje.

A partir del simple señalamiento de que lenguaje y sujeto no son independientes, podemos pensar que hay sujeto en las psicosis, dado que hay significante en funciones, antes, durante y después del desencadenamiento. Señalamos incluso, que lo que vuelve de lo real en el fenómeno elemental, es un significante o un producto del significante, pero algo que concierne al campo del lenguaje, y que concierne al sujeto en tanto, de algún modo, le pertenece, son justamente esos significantes con los que el sujeto conforma su delirio.

Lombardi señala que el sujeto en su decir queda siempre representado en relación con la cadena significativa, pero, a diferencia del neurótico que ignora que el significante no representa otra cosa más que al sujeto, el psicótico sabe que estos significantes que vuelven en lo real, lo representan a él, porque lo concierne. Y lo intolerable entonces, es la imposibilidad de tacharse, de esconderse. (2009, 65) Se pregunta sobre la posición del psicoanálisis ante la dificultad del psicótico para alojar su división subjetiva (42). Plantea entonces remitirse a la esencia del psicoanálisis que “no encubre el horror del sujeto ante lo real de su existencia. Por eso una clínica así concebida es correlativa del respeto por el modo en que el sujeto “se cura”” (10). Se trata de evitar abordar la psicosis desde parámetros neurótico-fálico en términos de déficit.

Un tratamiento posible de las psicosis

Las consideraciones precedentes permiten plantear la posibilidad de un tratamiento posible para la psicosis. Colette Soler (1991, 9) propone dirigir la cura por el camino de la escucha y el cuidado, y al analista como un testigo que acompaña el trabajo de la psicosis, que consistiría en un acotamiento de lo intrusivo del goce por elaboración de una defensa, que siempre será fallida sin importar de que estructura se trate. Acompañar un camino posible desde el desencadenamiento donde prima la imposibilidad de apelación a lo imaginario como defensa ante la emergencia de lo real, hacia una posibilidad de apelación al Otro donde lo imaginario estaría disponible, lo cual permite que el retorno del goce pueda ubicarse en el Otro y no en el cuerpo propio, recomponer así la función del lenguaje de vaciar al cuerpo de goce.

El trabajo de la psicosis pasaría por un intento del sujeto de tacharse, de esconderse de lo insostenible del goce, restituyendo elaboración simbólica, tejiendo metáfora que articule en el decir lo disruptivo de los fenómenos elementales. Se trata de que, también para las psicosis, pueda ponerse en valor la palabra, que podrá discurrir por fuera de la significación fálica, pero que concierne al sujeto y su verdad. Es, por tanto, indispensable su escucha sin sesgos peyorativos que impongan límites a su producción. Quizás sean justamente esos sesgos los que

motivaron en primer lugar, la locura como defensa, ante lo desgarrador de no ser reconocido como sujeto poseedor de alguna verdad. Sabemos que muchas veces la enfermedad y la discapacidad son conceptos que se definen de un modo no ingenuo, por oposición a la salud y capacidad, entonces son conceptos relativos a la distribución de un poder contingente a cada momento histórico donde la exclusión del psicótico, es funcional a un posicionamiento único, característico de la neurosis que gira en torno a un significante rector, al psicótico por estructura le es imposible someterse a estos requerimientos, por lo cual en cierto modo queda configurada la repetición de las condiciones de sometimiento que impidieron la operación de castración en los primeros tiempos de complejo de Edipo y el caldo de cultivo para el salto a la locura.

Calligaris señala que cualquier tipo de estructura es estructura de defensa en la medida en que subjetivarse es “obtener algún estatuto simbólico, alguna significación para que el sujeto sea algo distinto de lo Real de su cuerpo (...) lo que sería, imaginariamente, su destino si no se defendiera estructurándose (...) perderse como objeto de goce del Otro. La operación de defensa implica cierto tipo de metáfora” (1989, 14).

Este punto podría incluirse, además de la propuesta de Soler (1991) para la dirección de la cura en la psicosis: el analista como testigo que acompaña el delirio como elaboración de defensa en una especie de “orientación del goce” (10). Sería importante valorizar además de la búsqueda de mejores estrategias de defensa, también el lugar del sujeto en la psicosis. Como vimos, el concepto de sujeto es inescindible de los efectos de resto del interjuego significativo y esto produce una indeterminación del sujeto que Lacan define por su carácter antisustancial, como ser de no-ente (1960, 763).

Se reconoce, no obstante, que esta característica del sujeto, que Lacan grafica con la barra que corta al medio la S, es difícil de articular con una estructura que ha forluido al significante Nombre del Padre, pero a la vez es indispensable para impedir que el psicótico pueda ser ubicado como objeto monolítico del goce del Otro. Algún corte ha de establecerse que produzca un efecto sujeto y un objeto resto, aunque no sea regulado el nombre del padre. Podemos delegar al lenguaje una función de corte fundamental que habilita la posibilidad de restarse en una indeterminación fundamental, desde la cual puedan implementarse las defensas, si es necesario, ante lo disruptivo del goce.

Si la ética del psicoanálisis se basa en no obturar el estatus de sujeto. A riesgo de caer en utopía, creo que no debiera resignarse la suposición de un sujeto en la psicosis. Así parece indicarlo Lacan en relación a un caso de patología grave en la infancia, el caso Roberto (1953-1954, 164) donde las únicas palabras articulables eran ¡el lobo! Lacan dirá que solo a partir de esta palabra reducida a su medula, podrá el niño ocupar su lugar y construirse.

Conclusión

Como vimos más arriba, un sujeto es efecto de significación producto de la representación de la sustitución significante. Entonces el sujeto es inescindible del lenguaje, y por esta condición el sujeto siempre tendría una oportunidad de articularse en alguna representación que mediatice la relación con lo real del goce en sus dos dimensiones, metáfora y metonimia, que delirante o no, no dejan por ello de crear las condiciones de representación de un sujeto al significarlo. Esta significación que plasma al sujeto, no es solo puro efecto del significante, es también un efecto de goce y de ahí la necesidad de revalorizar al sujeto en su decir y la producción de efectos de verdad que remiten, justamente a esta dimensión del goce, es decir, una posición contraria al sepultamiento de los síntomas de la forma que sea, desde la más grosera apelación farmacéutica, hasta la eliminación misma de la condición de sujeto para el psicótico.

Si un tratamiento fuera posible, necesitaría de ciertas condiciones de limitación del goce deslocalizado en las psicosis. El trabajo pasaría por su localización en alguna referencia, un trabajo arduo que Colette Soler (1991, 11) menciona como fundamental para la clínica de las psicosis: la orientación del goce en función de los recursos del paciente. Aunque esos recursos sean mínimos no pueden sino existir dada su condición de sujeto. Esta técnica no es posible sin que el analista se corra del lugar del Otro, para no entraparse en la erotomanía ni en la persecución, y se posicione como testigo del goce del Otro, lo cual requiere respetar al máximo la palabra y el saber del paciente a través de “una entera sumisión a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo” (Lacan, 1966, 516).

Para concluir cito el texto de Jean Claude Maleval *La forclusión del Nombre del Padre* (2002, 291) porque plantea un recorrido posible en la dirección de la cura para las psicosis. El primer periodo se caracteriza por la deslocalización del goce y perplejidad angustiada, es el momento de desencadenamiento en donde los desbordamientos del goce se expresan en alucinaciones de todo tipo, trastornos hipocondriacos, fenómenos intuitivos, interpretativos, postulados pasionales, etc. Después hay un segundo periodo de tentativa de significación del goce del Otro y un tercero de identificación del goce del Otro, momento que podemos llamar paranoico. Por último, un cuarto momento que consiste en el consentimiento al goce del Otro en donde el psicótico, si no existen perturbaciones externas que obturan la sucesión porque obturan la emergencia de un sujeto a través de la imposición tecnofarmacológica o terapéutica basadas ideales pedagógicos. Si eso no ocurre, entonces la estructura tiende hacia una articulación cada vez más lograda del goce y pacifica la relación de sujeto con esa producción de elementos extraños que “retornan desde afuera” (Freud, 1911, 66) integrándolos como componentes de su subjetividad. Lo que podría considerarse toda una reivindicación del sujeto como sujetado también a estos elementos extraños de goce, que si bien por fuera, aparecen como inescindibles del sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

- Calligaris, C. (1989). Introducción a una clínica diferencial de las psicosis. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Freud, S. (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia Paranoides) descrito autobiográficamente. En Obras Completas, Vol. XXII Amorrortu editores. 2006.
- Lacan J. (1953-1954). Seminario 1. *Los escritos técnicos de Freud*. Paidós. Quilmes. 2001.
- Lacan J. (1955-1956), Seminario 3. *Las Psicosis*. Paidós. Lanús. 2009.
- Lacan J. (1957-1958), Seminario 5 *Las formaciones del inconsciente*. Pag. 165-183. Paidós. Lanús, 2010.
- Lacan, J. (1958). La significación del Falo. En *Escritos I*, Siglo XXI. Buenos Aires. 2008.
- Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. En *Escritos II*, Siglo XXI. Buenos Aires. 2008.
- Lacan, J. (1966). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis. *Escritos I*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 2008.
- Lombardi, G. (2009). *La clínica del Psicoanálisis 3. Las Psicosis*. Atuel. Buenos Aires.
- Maleval, J.C. (2002). “La escala de los delirios”, en “La forclusión del Nombre del Padre” Pág. 279-334. Paidós. Buenos Aires.
- Soler, C. (2004). “La estabilización de la psicosis”, en “El inconsciente a cielo abierto de las psicosis” Pág. 119-138. JVE. Buenos Aires.
- Soler, C. (1991). “Estudios sobre las psicosis”. Manantial. Buenos Aires.